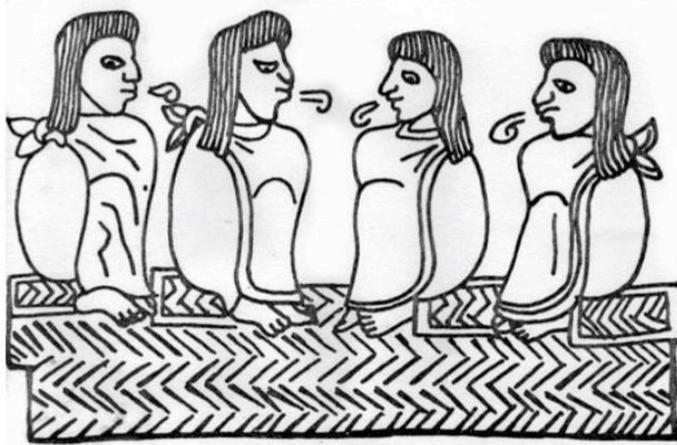


Ciudadania Express, Oaxaca / abril 27 de 2019

Los libros y las lenguas originarias en México.

-Maria luisa de Villa



A t'aane' un naajil a pixán!

- Jorge Miguel Cocom Pech, poeta maya
Tu idioma es la casa de tu alma. Ahí viven tus padres y tus abuelos. En esa casa milenaria, hogar de tus recuerdos, permanece tu palabra.

Con una población aproximada de 7 millones de hablantes de lenguas originarias, México tiene 64 lenguas y ocupa el cuarto lugar mundial en diversidad lingüística. Al designar el 2019 como el año internacional de las lenguas indígenas, la Unesco declara

que las lenguas, se encuentran en el patrimonio humano tangible y son consideradas: “fundamentales para la protección de los derechos humanos, la buena gobernanza, reconciliación y desarrollo sostenible.”

Con escasas excepciones, estas lenguas no forman parte curricular en las escuelas del país y no obstante que México tiene una añeja cultura de libros, los casos de libros escritos en estas lenguas, son contados en las escuelas y bibliotecas.

Por los códices en existencia y enterados por lo que certifican los historiadores y cronistas: de Alva Ixtlilxóchitl, Sahagún, Bernal Díaz del Castillo y mas recientemente por Miguel León-Portilla y Silvio Zavala entre otros, sabemos que los ancestros directos de los actuales hablantes de lenguas originarias, poseían una cultura de libros. Los antiguos mexicanos, producían papel y libros en cantidades abundantes cuyo contenido reflejaba una cuidadosa y sistematizada documentación escrita sobre el pensamiento del mesoamericano. El historiador y nahuatlato Miguel León-Portilla, nos dice que en las ciudades gemelas de Tenochtitlan y Tlatelolco, anexos a los templos y al Calmécac, escuela de enseñanza superior, estaban los amoxcalli o casas de libros cuyo acervo consistía en códices que contenían la documentación de los “diversos ordenes del saber nahua” los que eran leídos por los sabios o amoxpohua: lectores de códices. Los españoles mucho se admiraron de que los “indios” de estas tierras, tuvieran libros para documentar con jeroglíficos y en instancias con rasgos fonéticos, su religión, gobierno, ciencias, comercio, cultura y estructura social.

Los documentos que existen en México y lastimosamente, una mayoría en bibliotecas del extranjero, escaparon lo que León-Portilla llama: la “gran catástrofe” o destrucción de los acervos documentales por la invasión Azteca sobre los otros señoríos y culturas y por los conquistadores. También tenemos los diccionarios de los frailes lingüistas de los siglos XVI y XVII entre otros: de Olmos, Molina, Gilberti y el dominico Fray Juan de Córdova

quien se advoco al zapoteco.

La escasez de documentación del pensamiento mesoamericano escrita en sus propias lenguas, condena a los herederos de las grandes civilizaciones mesoamericanas, a la orfandad. A pesar de que actualmente, tenemos excelentes estudios acerca de ese pensamiento que entre otros, genero la creación de una formidable obra escultórica, al no estar escrito en lenguas originarias, no escuchamos su voz, su sentir, y esto nos empobrece a todos.

A través del lenguaje, nos comunicamos y definimos nuestra identidad. Una lengua refleja una visión única y convivencia con el entorno, es una forma de nombrar y entender al mundo, representa la memoria de un grupo, su pensamiento, significado y expresión. Al desaparecer una lengua, perdemos esa visión y entendimiento del mundo y las voces que lo nombran, asociaciones y símbolos y un complejo conjunto de sonidos y emociones. Decimos que las lenguas se viven; vivimos en español, en zapoteco, en mixteco, en nahua, en tzotzil, en maya quiche, en otomí, y mas al norte en el Canadá: en Ojibway, Cree, Algonquin, y Mohawk entre otras lenguas. Al perder estas lenguas, perdemos un importante patrimonio y formas que abren ventanas al mundo en el que vivimos y al que no acabamos de conocer. Por eso es importante, mas que celebrar un solo día en el calendario, la diversidad de lenguas que tenemos, el garantizar su continuidad mediante la producción de libros escritos en lenguas originarias y a través de la enseñanza en las escuelas, en especial aquellas que se encuentran en las comunidades indígenas.



@Maria Luisa de Villa

En el sureste mexicano de Oaxaca, son privilegiados, pues tienen valiosos amoxcallis, casas de libros abiertas a todos, gracias a la iniciativa privada de uno de nuestros grandes artistas Francisco Toledo y de la Fundación Alfredo Harp Helú. Me parece atinada y un acto de amor a México, esta incansable labor de rescatar códices, impartir talleres y producir libros en lenguas originarias, y que los Nahuas, zapotecas, y mixtecos entre otros muchos hablantes, puedan compartir y vivir los espacios de estos amoxcallis, en su propia lengua. Ma moyolicatzin, que estés con tu corazón.